



## MENSAJE DE ADVIENTO 2009

**Mons. Baldomero Carlos Martini,  
Obispo de San Justo**

### ***“JESUCRISTO, SEÑOR DE LA HISTORIA, TE NECESITAMOS”***

**Queridos hermanos: Pastores y fieles cristianos:** Un nuevo Adviento nos da la oportunidad para que se despierte y se renueve en cada corazón, en cada familia y en cada comunidad, **la esperanza** que tanto necesitamos los argentinos, en esta hora incierta de **crisis cultural, moral y religiosa**.

Necesitamos vivir en la esperanza que no defrauda, para que estos tiempos difíciles no bloqueen nuestros compromisos familiares y sociales, afín de construir una Patria de hermanos, haciendo presente con nuestro testimonio, a Jesús como el Señor, que viene y abraza, salva y libera de todas las esclavitudes.

☞ **¿Qué necesitamos, los argentinos? Si nos miramos a fondo precisamos:**

#### **1. ENCONTRARNOS CON JESÚS QUE VINO, VIENE Y VENDRÁ.**

Este sagrado tiempo de Adviento, nos pone en tensión hacia el Señor que siempre viene, para darnos el abrazo de amor de su Padre que lo envía y “de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra” (Ef 3,15), en quien la Patria recibe, no sólo su nombre, sino todo su significado y para que en ella, lugar común de todos, crezcamos como familia, como hermanos y como ciudadanos responsables, libres de todo clientelismo político y social.

El Adviento nos prepara para hacerle lugar, **al que viene como niño pequeño**, que nace, en nuestra vida, en nuestra familia, y en toda la realidad argentina que aún cree, espera y ama, pero que su horizonte como nación, necesita renacer y tener su profunda navidad.

☞ **Por eso precisamos también:**

#### **2. ENCONTRAR EN ÉL, LA PAZ, QUE HACE POSIBLE LA RECONCILIACIÓN.**

Muchas de las cosas que vivimos nos quitan la paz. El escándalo de la pobreza, el dolor profundo de la inseguridad que hace derramar tantas lágrimas, la indiferencia en relación con Dios y ante la vida atacada por el crimen del aborto y de todo lo abortivo, por el paco y las adicciones y en la vejez amenazada. **Nos tiene que doler, que el hombre sea víctima de otros hombres** y por leyes e ideologías que poco respetan los auténticos derechos humanos y los valores claves de la sociedad y que estos brotan de la dignidad humana del varón y de la mujer. **La paz nuestra de cada día, está en peligro** y necesitamos abrirnos a Aquel que viene. “Él es, nuestra paz” y nos quiere mirar con rostro tierno de niño, recién nacido, para que ante tanto dolor, nos volvamos más humanos. Él nos atrae (Jn 12,32), para que encontremos en su Navidad y en su Cruz pascual, la Reconciliación y la Paz, que hace posible que tengamos corazones nuevos, familias que sean hogares y una Patria de

hermanos. En la que, los que gobiernan sirvan, los que legislen busque el mejor bien común de la sociedad, los que juzgan estén apasionados por la verdad completa y la justicia verdadera y los pastores anunciemos el Evangelio a los pobres, para que experimenten todos, que Dios es rico en misericordia y es Padre que siempre nos espera, para que volvamos a Él.

☞ **Necesitamos la humildad que nos lleve a:**

### **3. ENCONTRAR EN JESUCRISTO, EL AMOR QUE SANA LAS HERIDAS.**

Los desencuentros que experimentamos en nuestras familias y especialmente en nuestra realidad argentina, tienen mucho que ver con nuestros pecados, personales y sociales. En ellos está presente la cizaña de la división, la dispersión, la ruptura, en lo íntimo de cada uno, en los matrimonios, en las familias y en la sociedad. ¿Nos preocupa el pecado? Se pierde el sentido del pecado, cuando se ha perdido el sentido de Dios, de un Dios que es Padre misericordioso, que nos ama y nos hace sus hijos e íntimos amigos de su corazón.

El Adviento nos dispone a recibir a Jesús que viene para hacerse uno de nosotros y rescatarnos del Maligno, que nos odia, nos envidia, nos divide y nos engaña; del mundo que da las espaldas a Dios, porque se cree dios; y de la carne, que corrompe el corazón y las relaciones, haciéndonos entrar en el mal común.

Para vivir en el Amor que sana y construye y en la Belleza que dignifica:

☞ **Precisamos en este tiempo de gracia:**

### **4. ENCONTRAR EN CRISTO, EL CORAJE DE CAMBIAR Y RENACER EN ÉL.**

Dos figuras evangélicas preciosas se nos ofrecen en este tiempo de espera valiente y de autenticidad humilde y austera. Por un lado, Juan, el Bautista, una voz que grita en el desierto: **Preparen el camino del Señor, como un llamado a la conversión del corazón**, para que cambien nuestras conductas corrompidas por el pecado personal y social y entonces, todos los hombres, especialmente los pobres verán la Salvación de Dios. La gente le preguntaba **¿Qué debemos hacer?** La clave de su vida está en el que viene y nos dice: “viene uno que es más poderoso que yo. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego, que es la presencia del Amor que purifica y sana.

Por otro lado vemos **la presencia en el Adviento, de María**, que dejó abrazar toda su existencia por la Redención de una manera anticipada y lo celebramos en la fiesta de la Inmaculada Concepción. Es la elegida para ser la Madre del Niño Dios y la Madre de todos nosotros. Ella junto con José dignifica todas las realidades familiares, nos hace respetar la vida inocente ante los herodes modernos, se responsabiliza de la educación del Hijo, guardando todo su misterio, cuidadosamente en su corazón y lo convierte en oración fecunda y mediadora.

La figura austera de Juan nos ayude a ser fuerte y firme en la fe y en el testimonio cristiano, en la calle, en los hogares en el trabajo y hacer del poder un servicio que respete a todos.

La presencia llena de ternura de la Virgen nos haga más buenos y sinceros para con Dios, para con los demás y con nosotros mismos. Que su saludo haga saltar de alegría a los niños en el seno materno y a nosotros nos muestre en ella, el rostro más hermoso de la Esperanza.

### **5. PREPAREMOS JUNTOS LA NAVIDAD DE LA IGLESIA Y DE LA PATRIA**

En familia, ante el sencillo pesebre y escuchando la Palabra de Dios, busquemos la voluntad del Señor, “¡Él mismo será la paz”. y “Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones”.

Participando cada Domingo en las Comunidades, de la mesa sustanciosa de la Palabra y de la Eucaristía, crezcamos en el amor a Dios y a los hermanos y así podremos comparecer ante el Hijo del Hombre que siendo Dios con nosotros se hace uno de nosotros para que construyamos una Patria de hermanos. Decimos los Obispos: **“Renovamos el llamado a comprometernos, hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad, sin pobreza ni exclusión, sin enemistades ni violencias. Reafirmamos que nuestra Patria es un don de Dios confiado a nuestra libertad, como un regalo que debemos cuidar y perfeccionar. En ella todos somos corresponsables de la construcción del bien común y creceremos sanamente como Nación si afianzamos juntos nuestra identidad.** En nuestro pueblo existen hondos deseo de vivir en paz y en una convivencia basada en el entendimiento que nace y renace de un diálogo fraterno y sincero.

Los abrazo con mi bendición pastoral, en Jesucristo Señor de la Vida y de la Historia y los encomiendo a la Virgen Madre y Señora del Adviento, de la espera confiada.

**¡DIOS ES AMOR!**

**¡VEN SEÑOR JESÚS, VEN!**